

que el autor se adentra en las preguntas propias de la condición humana. Así, la Parte I se titula: *¿Pensar hoy el tema de Dios?*; la Parte II: *Religión y Filosofía, una relación íntima, conflictiva y fecunda*, y la Parte III: *El destino del hombre y de Dios en un mundo postmoderno*. En los capítulos se expone una magnífica defensa de la filosofía en cuanto necesidad del pensar, lejos de la escasez argumentativa de algunas actitudes actuales o de la simple opinión. Por ello, el autor defiende la necesidad de la razón frente a la frivolidad de una cultura, que no se pregunta acerca del para qué y el porqué de la vida humana. Así, los dos primeros capítulos (el primero, «El punto de vista de la reflexión filosófica», y el segundo, «Curar, amar y trascender») se refieren a la cuestión del sentido, sobre el que, de forma precisa, afirma que «cuando nos interesamos por aclarar las cuestiones en torno a la divinidad, es, al menos en primera instancia, por nosotros mismos por quienes nos interesamos» (p. 43). Los siguientes capítulos del tercero al sexto suponen un formidable compendio de la historia de la filosofía y dan cuenta de la importancia de este conocimiento para no caer en la sinrazón o en la ignorancia venible, que tantas veces va pareja a cierta perversidad personal y colectiva. Los capítulos de la Parte III son la consecuencia de la autenticidad del esfuerzo del pensar, pues José Egido, catedrático de filosofía y autor de una buena obra filosófica, alcanza la poesía como ahondamiento de una experiencia integradora que, por serlo, llega a la trascendencia como plenitud de la apertura humana. Después de la crítica a «una ontología de la caducidad» (p. 259) y a los filósofos de los siglos XIX y XX por su rechazo al teísmo (p. 261), propone «al creyente responsable plantearse todo un conjunto relevante de cuestiones que afectan a su imagen de Dios, los argumentos en los que puede sentir fundada su creencia, a las complicidades culturales, institucionales, históricas... Pensarse todo eso le ayudará enormemente a depurar su autoconciencia,

sus actitudes intelectuales y morales y sus vinculaciones sociales» (p. 261). Llegados a este punto, observamos que José Egido predica con el ejemplo y, después de este ejercicio intelectual y moral, ensaya una respuesta: recuperar lo narrativo. Así, porque defiende que la filosofía ha de dar lugar a las cuestiones últimas, propone que la razón tiene que recuperar «la misericordia y la acogida» (p. 266) para que sea vehículo «de esperanzas, vislumbres de sentido, impulsos de actuación liberadora» (p. 269). El libro no dejará indiferente a ningún lector sensible. Desde la filosofía se logra algo más que una mera respuesta «dentro de los límites de la razón natural» (Kant), y desde la experiencia más honda se vislumbra la importancia del amor, condición integradora de la naturaleza humana.—JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS.

SÁNCHEZ NOGALES, JOSÉ LUIS, *Filosofía y fenomenología de la religión* (Salamanca, Secretariado Trinitario, 2003). 959 pp.

Nos encontramos ante una auténtica enciclopedia, que recoge temáticas de varios tratados. Una primera parte, dedicada a «La religión y la filosofía», comprende un estudio de las diversas ciencias de la religión y un análisis del concepto de filosofía de la religión, así como el estado actual de los estudios sobre el hecho religioso. Pero lo más importante de esta primera parte es el largo recorrido histórico sobre cómo se ha abordado el hecho religioso, comenzando por la filosofía griega, la escolástica, la teología natural, la crisis de la reforma y luego del racionalismo ilustrado, la religión racional y la filosofía idealista de la religión, los tres grandes maestros de la sospecha (Marx, Nietzsche y Freud) y finalmente un capítulo dedicado a K. Jaspers y M. Blondel. Cada capítulo hace una síntesis de las principales obras del autor y temática estudiadas, así como un breve elenco de estudios sobre esa corriente. Cuantitativamente la primera parte abarca un tercio del volumen. La

segunda parte está dedicada a «La religión desde la Filosofía», es decir, a la Fenomenología de la religión. Parte de un análisis del método fenomenológico y luego de la mano de algunos especialistas, especialmente Martín Velasco, analiza tópicos fundamentales de la fenomenología religiosa: lo sagrado y lo profano, el misterio, la experiencia y expresiones de la actitud religiosa y los actos religiosos (oración y sacrificio). Tras haber establecido esta recapitulación fenomenológica pasa finalmente a estudiar la tipología de las religiones: tradicionales (politeísmo y dualismo), el monismo panteísta (hinduismo), el budismo (silencio como representación) y el monismo profético. De nuevo, encontramos una selecta información bibliográfica que comprende fuentes y estudios secundarios. La tercera parte, también similar a las otras en extensión, se dedica a «La filosofía de la religión», analizando las posturas fundamentales de la filosofía analítica y el neopositivismo sobre el hecho religioso, la postura de la Escuela de Francfort (Horkheimer, Adorno, Habermas) y las del pensamiento débil. Tras esta reflexión sobre las corrientes filosóficas actuales se centra en el análisis de las pruebas clásicas de la existencia de Dios, los caminos que propone B. Welte, conceptos como misterio y persona aplicables a Dios, un análisis de la fe como dimensión humana de la religión y dos buenas síntesis sobre el problema de la teodicea y el de las patologías de la religión. Concluye con unas breves páginas sobre la religión como forma de existencia, que sintetizan la postura personal del autor, y con un índice general y otro de autores. La variedad, importancia y extensión de los problemas estudiados permite tener una visión general de los estudios actuales sobre el hecho religioso, desde la doble perspectiva filosófica y fenomenológica. Se trata de una introducción al hecho religioso, aunque la perspectiva del autor le lleva frecuentemente a la teología fundamental, siendo claro y constante el tras-

fondo cristiano e incluso confesional desde el que se analizan y evalúan las distintas posiciones. Sorprende la erudición e información del autor, su capacidad de síntesis y la claridad pedagógica de la exposición. Al ser un manual pensado para la enseñanza, prima la exposición sobre la crítica, aunque el autor deja siempre clara su postura. No cabe duda de que es uno de los manuales más completos, si no el que más, que hoy se ofrecen en español y un buen instrumento de trabajo tanto para los estudiantes como en cuanto obra de consulta.—JUAN A. ESTRADA.

SCHÜSSLER, INGEBORG, *Hegel et les rescendances de la métaphysique* (Lausana, Ed. Payot, 2003). 356 pp.

Hegel culmina la filosofía en cuanto que pretende el saber absoluto, que engloba la subjetividad y la objetividad (Cap. 1). La Metafísica llega a su culmen, alcanza la trascendencia y la expresa conceptualmente como un sistema, y se agota, al mismo tiempo, en cuanto que el pensamiento engloba toda la realidad. Este sistema absoluto provoca una reacción plural que determina todo el pensamiento posthegeliano como res-cendencia (redescender de lo supra-sensible a lo sensible). Lleva a plurales reacciones antihegelianas, las de Schopenhauer o la perversión de la metafísica (Cap. 2), Nietzsche o la inversión de la metafísica (Cap. 3), Marx o la reducción antropológica y materialista de la metafísica (Cap. 4), Kierkegaard o la reducción antropológica y espiritualista de la metafísica (Cap. 5) y el positivismo científico o la renuncia a la metafísica (Cap. 6). Este enfoque unitario y sistemático desarrolla una intuición de Heidegger, que ve en la técnica moderna la plasmación de la metafísica y se apoya en el trabajo filosófico de Volkmann-Schluck. Muestra una de las dimensiones fundamentales de la filosofía, en una línea que recuerda el conocido estudio de Löwith (*De Hegel a Nietzsche*), pero tiene la contrapartida de la simplificación. La variedad